

ALACENA
B O L S I L L O 

www.edicionesera.com.mx

Elsa Cross

Isla Negra

Elsa Cross
Isla Negra



Ediciones Era

www.edicionesera.com.mx

Para Josu Landa

SIBILA

SIBILA

Para Ruth Fainlight

Un signo en el aire
delimita el espacio
 entre dos mundos
allí donde todo se disipa
 en puntos de luz.

Clavada en el instante
como una nota que no cae,
como una gota suspendida de una rama,
trata de descifrar
 el mismo signo junto al fuego.

Ve una ciudad volante
flechas que traspasan muros de humo,
que incendian las atalayas ciegas.

El signo la apresa
 (¿cuándo se escribieron esas frases?)
se disuelve
 en la superficie de su mente,
la hace cruzar pantanos y desiertos—
 como sobreviviendo un cataclismo,
 huyendo de su propia oscuridad.

Adherida a un velo inconsútil,
sin entender de dónde viene ese signo
 que aparece y se borra,
se pregunta
 qué hay al otro lado de sí misma.

LA ENCINA ORACULAR

(Con sugerencias de un sello micénico)

La diosa de oro
sentada a la sombra de la encina
dispensa dones
abundantes como las hojas de su árbol

mientras llegan en procesión
con sus faldas tableadas
con los senos al aire
las portadoras de ofrendas

La diosa que es paloma
que es muchacha descalza
dice con su voz de campana
de bronces que entrechocan
lo que el viento susurra
entre las frondas

ATHENÁ POLIÁS

(Sobre la estatua de Atenea en el frontispicio de su antiguo templo en la Acrópolis)

Para Nora Moreleón y Pere Romero

Manto bordado de serpientes
y la sonrisa con que derrota al gigante
que refunde en el mar.

Su paso inclina el cuerpo todo
fuerte y flexible
como lanza clavada en la tierra
vibrando todavía.

En los rizos rojizos
y los ojos de gato
y otros rizos pequeños en la frente,
brillan serpientes mínimas—
y más rizos caen sobre la espalda
duplicando los pliegues de su peplo.

El gigante en el mar
 rezonga a veces
 y hace temblar la tierra o estallar un volcán.

Y ella
 sonríe,
 invicta,
desplegando su manto de serpientes.

OFRENDA VOTIVA A ATENEA

(Sobre una placa ática)

Una placa de bronce
dedicada a la diosa

como diezmo:

magnífica,

ella fulgura al frente—

rostro de finos rasgos,

restos de oro en la égida

y el hermoso peinado.

Y al reverso,

la silueta opaca de una simple mortal

sin rostro ni trasiego,

los rasgos apenas insinuados.

¿De qué dioses

somos sólo la sombra

—o el reverso?

¿Qué metal compartimos?

¿Será nuestro

algún día

ese lado inmortal?

MARÍA SABINA

[Sobre fotografías de Gusmano Cesaretti]

*La mujer águila dueña
mujer de pensamiento**

¿lo que mira hacia dentro
es distinto de lo de afuera?
¿O distinto es el modo de mirar?

*Madre que crece
Madre verde
Madre fresca*

El punto de luz en sus pupilas,

* Los versos en cursivas son del canto de María Sabina registrado por Gordon Wasson en 1957.

luz al fondo del túnel,
¿qué mira detrás de cada cosa?
¿Hay algo que mirar?

Mujer libro
Mujer estrella grande
Mujer luna

La fijeza de la visión
es de quien ve más allá de lo que vio.
El silencio en las orejas
es de quien oye más allá de lo que oyó.
Las líneas de su cara como mapas,
son señales de caminos,
bifurcaciones o vías paralelas,
cruces de huellas,
recovecos.

Vengan trece águilas dueñas
Vengan trece águilas sagradas
Vengan trece remolinos dueños

La milpa, el cerro,
la choza dentro y fuera
vibran y se deshacen.

Manos de corteza,
nubes en derrumbe
como los hongos que sostienen.

Mis niños pequeños, mis niños que bailan

Los encajes de su vestido
copian las piedras del camino.
Sus listones
son las franjas de hierba en las orillas.

Mujer brisa

Mujer rocío

Flores y pájaros hay en su huipil.
Tanto silencio en sus cabellos.
En sus trenzas se enlazan
el tiempo y el no tiempo.

*El libro de mi Lenguaje
que estás allá, en el cielo*

Órbitas planetarias en su arete,
sus collares, ristras de mundos–
inmensa elíptica que cierra

el gesto de su boca
más allá de la ausencia de palabras.

Luz que vive, luz que carga, dice
Luz de brisa, luz de rocío, dice

Señales el sol dejó en su rostro.
El tierno olvido de los colibríes.

Mujer chuparrosa
Mujer que sabe nadar en lo sagrado
Mujer dulce sagrada

Y su cosecha presidida por las nubes
entre la milpa y la montaña—
niños sabios en manojo,
los niños tiernos
a punto de desatar su danza,
abriendo un sendero de sol y otro de luna
como en sus ojos,
o a punto de asentarse quietos
en la parcela y su verdor
desde el otro lado de las cosas
que vibran y se deshacen

*Porque es el trabajo de mi carrizo de brisa
de mi carrizo de rocío*

Y el camino
baja entre la milpa,

¿No te posaste cerca de la flor?

sube entre la nube,

Padre santísima

se abre adentro de los ojos
en los rumbos
donde ella pastorea la inmensidad.